

Ocasión: Ministración a la iglesia local el Domingo 6 de marzo de 2011 en ocasión de continuar la serie sobre nuestros valores medulares y celebrar la Cena del Señor.

Objetivo: Ministración acerca de la importancia de la centralidad del Evangelio

LA IMPORTANCIA DE LA CENTRALIDAD DEL EVANGELIO

El término es una transliteración del griego euaggelion , que significa "buena noticia". Es la buena noticia del perdón de los pecados y la reconciliación con Dios a través de Jesucristo.

Texto: Romanos 1:16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

I. EL PODER DEL EVANGELIO

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Existe una diferencia entre sentirse avergonzado del evangelio y ser avergonzado por el evangelio.

Pablo expresó: no me avergüenzo del mensaje de la realidad del Cristo crucificado por los pecadores, levantado con poder y que salva a todo aquel que cree en él.

Geoffry Wilson escribió: “La impopularidad de un Cristo crucificado ha impulsado a muchos a presentar un mensaje que sea más apetecible para el gusto del incrédulo, para al despojarlo de la ofensa de su Cruz, siempre se convierte en algo carente de eficacia. Un Evangelio inofensivo, es un Evangelio inoperante”

- En el siglo segundo un hombre llamado Celso escribió un tremendo ataque al cristianismo expresando: “Que ninguna persona culta, sabia y sensata se acerque, porque nosotros consideramos malignas todas las cosas de ese tipo; pero si un hombre es ignorante, si alguno le falta juicio, cordura y cultura, si hay algún necio y tonto, caiga el tal de prisa (en el cristianismo)
- Celso comparó a los cristianos con un enjambre de murciélagos, un ejército de hormigas saliendo de su nido, un grupo de ranas congregadas en un pantano y hasta con lombrices sobre el estiércol.

- Los arqueólogos encontraron en Roma una pintura burlesca en la que un esclavo se mostraba postrado ante una cruz y un burro colgado de ella. La inscripción dice: “Alexámenos adorando a su dios”

A. El Evangelio es poder en su proclamación exacta

La fe salvadora es más que creer en los hechos; es también una confianza personal en que Cristo nos ha salvado y cumplirá en nosotros todas las promesas salvadoras de Dios, incluyendo el eterno gozo con él.

Santiago 2:19b dice: “También los demonios creen, y tiemblan”.

Los impíos creen que el Hijo de Dios fue encarnado, y que vivió una vida perfecta como el inmaculado Cordero de Dios, y que murió por los pecadores, y que se levantó de entre los muertos, que reina y que un día los lanzará en el lago de fuego. El hecho de creer no los hace buenos en lo absoluto, porque son enemigos de Jesús. Creen y tiemblan.

Esto es lo que nos hace determinados con el evangelio, no solo que pueda ganar convertidos.; cualquier religión lo hace, sino que es la única verdad en el mundo que puede realmente salvar a las personas para siempre y traerles a un gozo eterno con Dios.

Romanos 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

1ª. Corintios 15:1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

- A. Es un mensaje basado en un relato histórico
- B. Nuestros pecados fueron la causa por la que murió Jesús
- C. La justicia de Dios a causa del pecado

Romanos 1:17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe

D. La Justificación a causa de la sustitución

B. El Evangelio es poder de Dios para Salvación

Dunamis: Un poder inherente, Una obra poderosa capaz de obrar milagros

El Dr. Wellington dice: “De esta palabra provienen dinamita y dinamo, El Evangelio es dinamita: “Un poder destructor” y dinamo: “un poder constructivo”

ii. Poder para cambiar un corazón de piedra

Jeremías 23:29 No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

Hech 16:14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

Ezequiel 36:26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

iii. Poder para Salvación

1ª. Corintios 1:18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

2 Corintios 4:6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

C. El objetivo del Evangelio es Dios mismo

EL EVANGELIO

El Evangelio no puede estar limitado a un credo que es afirmado al momento de la conversión ó verdades teológicas aisladas, creídas acerca de la vida y sacrificio de Cristo. El Evangelio tiene todo que ver con Dios mismo. Las buenas nuevas es que Dios está redimiendo la

humanidad caída de regreso en comunión con El mismo. Esto es lo que le da a Dios mayor gloria.

Necesitamos evaluar las deficiencias en nuestro entendimiento del Evangelio y empezar a analizar las implicaciones del Evangelios en cada aspecto de nuestras vidas.

Puede que usted quiera el perdón de Dios porque los sentimientos de culpabilidad lo tienen amargado y solo quiere sentirse aliviado. Si puede creer que Él lo perdona, tendrá algo de alivio pero no necesariamente salvación.

Si solo quiere el perdón para sentirse emocionalmente aliviado, no recibirá el perdón de Dios; Él no lo da a los que solo lo usan para recibir lo que anhelan y no a Él.

Puede que usted quiera recibir sanidad, conseguir un buen trabajo o encontrar esposa. Entonces oye que Dios puede ayudarlo a conseguirlo pero que primero sus pecados tendrán que ser perdonados. Alguien le dice que tiene que creer que Jesucristo murió por sus pecados y, que si lo hace, sus pecados le serán perdonados.

Del mismo modo, podemos preguntarnos: ¿por qué queremos la vida eterna? Algunos pueden decir: "porque si no, la alternativa es el infierno y eso es horrible". Otros: "porque allí no habrá tristeza"; o también: "porque mis seres queridos están allí y yo quiero irme con ellos"; o porque algunos quizás sueñan con comida y sexo sin fin o más riquezas y títulos nobiliarios. En todas estas razones falta una cosa: Dios.

La razón para desear la vida eterna que salva está en Juan 17:3: **"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"**.

Las "buenas noticias" no serán reales para nadie que no tenga a Dios como su bien más importante.

"El objetivo de todos los redimidos es que su bien principal sea Dios. Dios mismo es el mayor bien que son llevados a poseer y a disfrutar con la redención. Él es el mayor bien y el conjunto de todos esos bienes que Cristo compró. Dios es la herencia de los santos, la porción de sus almas. Dios es su tesoro y su riqueza, su alimento, su vida, su morada, sus adornos y diademas, y su honor y gloria eterna..."

En las gloriosas excelencias y la belleza de Dios se entretendrán los santos para siempre, y el amor de Dios será su banquete eterno. Los redimidos también disfrutarán de otras cosas; disfrutarán de los ángeles

y disfrutarán los unos de los otros: “pero la razón por la que disfrutarán de los ángeles, los unos de los otros o de cualquier otra cosa, es lo que en ellos se podrá ver de Dios, y eso producirá gozo y alegría”. (Sermones de Jonathan Edwards: A Reader [New Haven: Yale University Press, 1999], pp. 74-75).

II. LA JUSTIFICACIÓN DEL EVANGELIO

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe

La justicia consiste en hacer lo correcto, y en un contexto legal en dar las debidas recompensas o castigos. Es justo, pues, que cada uno reciba lo que merece. Dios es misericordioso, pero también es justo (Deut. 32:4, recto) y debe castigar el pecado.

La Justicia: un atributo de Dios que mantiene lo que es coherente con su propio carácter, y que necesariamente juzga lo que está opuesto a Él: el pecado.

Sal 7:11 Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días.

La justificación: Es un acto divino, por el cual Dios declara al pecador inocente de sus pecados; no que lo sea ahora, sino que es "declarado" o considerado como inocente. Esta justificación no es, sin embargo, arbitraria, ya que se basa en el sacrificio de Jesús, en su sangre derramada: "...siendo ahora justificados por Su sangre..." (Rom. 5:9). Cuando Dios ve al cristiano, lo observa a través del sacrificio de Cristo y lo "ve" como si no tuviese pecado.

La buena noticia es que Dios nos regala la misma justicia que demanda de nosotros

La justificación es gratuita, esto es, totalmente inmerecida (Ro. 3:24);

Rom 3:24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

Sin embargo, se efectúa sobre una base de total justicia, por cuanto Dios no simplemente pasa el borrador sobre nuestros pecados con menosprecio de su santa Ley.

Las demandas de su santidad han quedado plenamente satisfechas en Jesucristo que, no habiéndola jamás quebrantado, sino siendo Él mismo totalmente santo y justo, llevó en nuestro lugar toda la ira por la Ley quebrantada y por toda la iniquidad del hombre.

El pecador acusado por la Ley (Gá. 3:10-14), por Satanás (Zac. 3:1-5; Ap. 12:10-11) y por su conciencia (1Jn. 3:20), no queda solamente librado del castigo por el Juez Soberano: es declarado justo, y hecho más blanco que la nieve (Is. 1:18).

Isaías 1:18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Para él ya no hay condenación (Ro. 8:1),
Romanos 8:1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
por cuanto Dios lo ve en Cristo, revestido de la justicia perfecta de su divino hijo

2ª. Corintios 5:21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

El alma de Cristo es satisfecha al haber llevado nuestras iniquidades

Isa 53:11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

III. LA VIDA CENTRADA EN EL EVANGELIO

y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

A. Nuestra vida es centrada en el Evangelio a causa de la eficacia de la justificación

De modo que aquí en Romanos 1:17 dice, “la justicia de Dios se revela por fe y para fe”.

Es decir, cuando la revelación del regalo que es la justicia se encuentra con la fe, ello conlleva a fe futura.

La fe es la ventana inicial del alma que permite que la luz de la revelación de la justicia entre. Y cuando la luz de la justicia de Dios entra mediante la fe, obra poderosamente para despertar, sostener, y engendrar más y más fe para los años venideros.

El Evangelio Mantiene a los Creyentes Creyendo

Lo que salva es la perseverancia en la fe (Marcos 13:13; Colosenses 1:23).

Marcos 13:13 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Si eso es cierto, entonces si tiene sentido por qué el versículo 17 explica como Dios salva a los creyentes, diciendo que en el evangelio revela una justicia para nosotros que es primeramente percibida y abrazada por medio de la fe, y después causa el despertar de toda la fe futura necesaria para ser salvos.

El evangelio salva a los creyentes porque el evangelio hace que los creyentes sigan creyendo. (Ver 1 Pedro 1:5).

1ª. Pedro 1:5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

El evangelio es el poder de Dios para salvar a los creyentes, porque en el evangelio podemos ver como se revela, cada día, que nuestra posición ante Dios no está basada en nuestra propia justicia, sino en la de Dios que él nos entrega gratuitamente por medio de la fe.

Y cuando logramos ver eso en el evangelio (una y otra vez, día tras día, durante toda la vida), nuestra fe es renovada y sostenida, y perseveramos en la lucha.

Nuestra confianza en que Dios nos ayudará en la vida, y nos salvará de la ira venidera, está basada en nuestra constantemente renovada seguridad de que nuestra aceptación para con él se basa en el regalo de su propia justicia, no la nuestra.

Romanos 5:9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Nosotros continuamos pecando y el evangelio continúa siendo el medio para obtener la justicia de Dios y así poder participar de su santa comunión.

Así que cada vez que la Biblia te exija que hagas algo, no pienses, “Tengo que hacerlo para remover mi culpa, o para obtener el perdón, o para alcanzar una buena posición ante Dios”. Más bien piense, “Lo haré porque mi culpa ya fue eliminada, porque ya estoy perdonado, porque ya tengo el regalo de la justicia de Dios, y así se que Dios es para mí y que me ayudará. Así que confiaré en Dios y le obedeceré, y reflejare (por medio de mi radical aceptación del riesgo) la gloria de la gracia de Dios. Y me acercaré más y más a él en la comunión de sus sufrimientos, y en el gozo de su compañía.

B. Nuestra vida es centrada en el Evangelio a causa de la relación mediada

Para fe implica en una dependencia contante de Jesús como mediador

Mediador:

Este término se puede definir de una manera amplia como aquel que actúa entre dos partes, bien para reconciliarlas, bien entre partes en las que no se dé hostilidad, con el propósito de que concierten un acuerdo o pacto. Evidentemente, el mediador debe estar en relación con ambas partes.

En su sentido bíblico, el mediador es aquella persona que interviene entre Dios y el hombre, con el fin de comunicar la mente de Dios al hombre, y con el fin de representar al hombre a Dios abogando por su causa.

Desde la Caída, el hombre ha estado moralmente separado de Dios; la distancia es infinita. Esta distancia ha sido cubierta por Cristo, como revelación de Dios, en su encarnación, y reconciliando al hombre con Dios, mediante su sacrificio expiatorio en la cruz.

Ef 2:13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

1Tim 2:5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

C. Una vida centrada en el Evangelio lo reconoce en toda su manera de vivir y servir

i. Lo reconoce en la adoración

1Ped 2:5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Heb 13:15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

ii. Lo reconoce en todo lo que hace

Col 3:17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

iii. El matrimonio centrado en el Evangelio

Reconocemos que el matrimonio cristiano es una unión entre pecadores, dignos del infierno, que para relacionarse y dependen de la gracia de Dios manifestada a través del Evangelio.

Efesios 5:25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

iv. Una vida centrada en el Evangelio continuará por toda la eternidad descubriendo las riquezas de este Glorioso Evangelio

Ef 3:8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

Los superlativos “inescrutables” y “sobreabundantes” significan que no habrá final a nuestro descubrimiento y disfrute. No habrá aburrimiento. Cada día traerá un adelanto nuevo y cosas contundentes sobre Cristo, lo cual causará que las maravillas de ayer sean vistas a la nueva luz; o sea que no sólo habrá nuevos signos de gloria cada día, sino también el acumulo de gloria será más glorioso con cada nueva revelación.